

La miel más pura de la colmena del SEÑOR sea llegando para endulzar de vuestros labios, sea dejando en vuestras bocas ese aliento, ese refuerzo que os haga sentiros renovados no sólo en la energía tan cotidiana conque el SEÑOR provee a todas sus criaturas, sino como el alimento especial que es procurando para aquellos seres que no escatiman de su esfuerzo para seguirle, que no mengua nunca ese anhelo de encontrarle, de seguirle y percibirle a través de incontables, infinitas formas, a través de las múltiples manifestaciones conque se digna manifestaros su presencia, porque vosotros mis hermanos, ciertamente que ya habéis aprendido en muchos casos o en múltiples formas y a través de incontables acontecimientos a percibirle, a sensibilizaros para comprender de esa bendita caridad la que os provee, la que nunca se cansa de brindaros, de ofreceros como el palio distintivo con el que podéis enjugar de vuestras lágrimas y secar el lloro de aquellos otros más pequeños, no en la medida que físicamente es la de vosotros mismos, no en vuestras mediciones a las que recurrís en vuestro humano conocimiento, sino desde el punto y la mirada de ese Padre que amando a todos, os cataloga por vuestro conocimiento que os da esa capacidad del reconocimiento para hacer resurgir en la memoria, en la memoria espiritual que poseéis, cuanto ha llevado ese espíritu a través de esos caminos, a través de ese recorrido, esa travesía tan necesaria como indispensable para ser dignos y acordes a esa gran escuela de sabiduría en la que el Padre mismo os escalona de acuerdo a los conocimientos adquiridos y donde destina y otorga a cada uno el manual adecuado y señalado con todas las deficiencias que es menester cubrir y acreditarse como es debido, como lo mandan sus reglas de enseñanza y las que podéis y debéis aplicar sobre la Tierra en cumplimiento fiel y perseverancia y cuando se os habla de otros más pequeños, quiere decir que en la enseñanza misma hay muchos seres en el mundo entero que aún están en esa etapa de enseñanza, de aprendizaje equivalente a lo que consideráis de esas primicias de vuestra instrucción más inicial o la primera, no importando en muchos casos ni siquiera la edad cronológica que haya, ni siquiera en ocasiones los lances o circunstancias perpetradas, sino como se os ha dicho, lo que cuenta es la propia disposición en cada uno para aplicarse a adelantar en la materia y es de esta forma que se os va llevando y se os ha conducido ya en el tiempo, para adiestrados en esa función, como debéis ver de esas tareas que sabéis correspondientes y que es menester aderezar ahora con esa constante caridad, la benevolencia, la palabra instructiva y salvadora que habéis aprendido de ese Padre y que lleváis como un sello en vuestros labios hasta el término de vuestra vida tan terrena y al encuentro final con vuestro Padre, para dar cuenta de lo que habéis hecho.

MOISÉS

Si apetecéis a veces el explayaros al extremo en expresar de esa palabra, no os detengáis si el ambiente es propicio, no escatiméis de esos valores, de esas riquezas que son las más valiosas ante el Padre, si van acompañadas de esas virtudes que se os han hecho saber son primordiales para poder en verdad ser ese palio o ser simplemente ese aditivo de lo que el Padre en su infinita caridad es concediendo, por ésto os digo que así como la misericordia del SEÑOR es inagotable, así vosotros no escatiméis en ese esfuerzo, en esa perseverancia conque muchas veces tenéis que intentar taladrar esa roca o esa piedra tan dura en la que se convierten esas almas que por razones tan diversas o porque no han tenido antes la oportunidad de recibir ni como enseñanza el buen ejemplo, la adecuada formación o el patrimonio verdadero que como padres materiales estáis obligados a entregar a vuestros vástagos, pero cuando se ha carecido de todo ésto, tiende el alma a abandonar de sus creencias al no tener defensa alguna de otra índole, al no sentir ni reconocer siquiera la sensación de ese consuelo, de esa paz que del espíritu proviene al cobijarse en la bendita enseñanza del ETERNO, dentro del alma volviéndose aun cuando sea momentáneamente hacia ese su patrimonio inicial, a esa ternura que es del Padre mismo y no sabiendo reconocer o entender ni tener memoria de lo mismo, tiende y siente esa necesidad de mostrarse a los demás como inflexible, como implacable, como esos seres dispuestos a responder con aspereza.,